

La lectio divina en el Documento Conclusivo de la Quinta Asamblea General del CELAM

Antonio Izquierdo

Profesor de Nuevo Testamento en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma

Introducción

El Documento Conclusivo de Aparecida, en donde tuvo lugar la V Asamblea General del CELAM (13 a 30 de mayo del 2007), dedica el no. 249 a la lectio divina. Con este artículo deseo contribuir al homenaje de nuestra revista al P. Javier García, L.C., quien participó a la V Asamblea como perito y formó parte del equipo de redacción del Documento Conclusivo.

El tema no ocupa un lugar privilegiado en el Documento. Lo he elegido porque en estos dos últimos años la lectio divina ha ido conquistando poco a poco terreno entre los cristianos en el modo de ponerse en contacto con la Escritura Sagrada en cuanto Palabra de Dios y de salvación para el hombre. Mucho ha contribuido el papa Benedicto XVI, gran promotor de la lectura orante de la Escritura, y el Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia (2008); en él no fueron pocos los Padres sinodales que trataron de la lectio divina y este interés del Sínodo se reflejó en la Proposición 22 toda ella dedicada a la lectura orante de la Escritura.

En este trabajo pretendo primeramente echar una mirada hacia atrás a los Documentos emanados de las precedentes Asambleas Generales del CELAM, luego veré la relación entre Palabra de Dios y Lectio divina en La Aparecida, para terminar con un análisis de la LD tal como es presentada en el no. 249 del Documento Conclusivo.

¿Lectio divina en los Documentos de las Asambleas precedentes?

Lo primero que se advierte, hojeando los Documentos, es una sensibilidad progresiva y creciente de la Asamblea hacia la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura y hacia la urgencia de una pastoral bíblica entre

los fieles católicos, que se traduce en La Aparecida por “una animación bíblica de toda la pastoral”.

El Documento de Río de Janeiro (1955) no posee un centro de cohesión y sistematización. Indica más bien diversos puntos de interés en las circunstancias concretas de América Latina en los años cincuenta del siglo XX.

En el Documento de Medellín (1968), centrado en el esfuerzo por aplicar los documentos del Concilio Vaticano II a la realidad latinoamericana, se habla de la “capacidad de escuchar fielmente la Palabra de Dios” (nos. 440-441¹) al señalar las Orientaciones pastorales de la Formación sacerdotal. En esos números se cita *Dei Verbum* 24, *Optatam totius* 4, 8 y 16, *Sacrosanctum Concilium* 17. En el no. 440 se lee: “La Sagrada Escritura *asimilada vitalmente en la oración personal*², en el estudio serio del Mensaje y en una activa, consciente y fructuosa participación en la liturgia” como un modo de profundizar en el *sensus fidei*. La “asimilación vital de la Escritura en la oración personal” es ya un elemento que apunta hacia la lectio divina.

El Documento de Puebla tiene como trasfondo la nueva situación creada en toda América Latina por la teología de la liberación y como polo unificador la urgencia de la evangelización a partir de la situación concreta de la Iglesia en América. En la quinta y última parte del Documento de Puebla (1979), que lleva por título “Bajo el dinamismo del Espíritu: Opciones Pastorales” se opta, en los nos. 1847-1849, “por una Iglesia sacramento de comunión”, “por una Iglesia servidora” y por una “Iglesia misionera”. Luego, en el no. 1850, se añade:

Esas actitudes fundamentales del ser pastoral de nuestras Iglesias en el continente exigen una Iglesia en proceso permanente de evangelización, *una Iglesia evangelizada que escucha, profundiza y encarna la Palabra y una Iglesia evangelizadora que testimonia, proclama y celebra esa Palabra de Dios, el Evangelio, Jesucristo en la vida* (la cursiva es mía), y ayuda a construir una sociedad en total fidelidad a Cristo y al hombre en el Espíritu Santo...

Este texto en cursiva bien puede ser considerado como un resumen de todo lo dicho sobre la Palabra de Dios en diversos momentos del Docu-

¹ Los textos citados y las referencias numéricas están tomadas de la siguiente obra: CELAM, *Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Documentos pastorales. Introducción, textos, índice temático*, San Pablo, Chile 1993.

² La cursiva, dentro de los diversos textos de los Documentos de las Asambleas generales del CELAM citados en este artículo, es mía.

mento. Así, al hablar de la evangelización, se indica dar prioridad a la catequesis bíblica (no. 695) y algo más adelante se señalan como el primer criterio para la evangelización, “la Palabra de Dios contenida en la Biblia y en la Tradición viva de la Iglesia” (no. 917). Tratando de las comunidades de base, en la tercera parte del Documento, se dice que en ellas “crece la experiencia de la profundización de la Palabra de Dios” (no. 1185); a continuación se afirma que “la comunidad eclesial de base celebra la Palabra de Dios... realiza la Palabra de Dios en la vida” (no. 1186). Finalmente al exponer la catequesis como medio para la comunión y participación se sostiene que la catequesis, para cumplir su misión evangelizadora en América Latina deberá “tomar como fuente principal la Sagrada Escritura, leída en el contexto de la vida, a la luz de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia” (no. 1546).

Analizando el texto en cursiva descubrimos ante todo una referencia posible al primer paso de la lectio divina, que es la *lectio*, en la Iglesia que es evangelizada mediante la *escucha* de la Palabra; con los verbos *profundiza* y *encarna*, se habla implícitamente del segundo paso, que es la *meditatio*; finalmente, los verbos *testimonia*, *proclama* y *celebra*, parecen referirse al quinto paso del método de la lectio divina que es la *operatio*.

Pasamos al Documento de Santo Domingo (1992). La propuesta del Documento sintetiza, de alguna manera, las instancias de los precedentes, a la luz de los quinientos años de la evangelización de América. De ahí que el título del Documento sea: “Nueva evangelización, Promoción humana, cultura cristiana. *Jesucristo ayer, hoy y siempre*”. A la luz de esta preocupación de Santo Domingo, el tema de la Palabra de Dios y de su lectura orante no tiene particular relevancia. Sin embargo, aquí y allá se hallan algunos indicios que ahora pretendo evidenciar.

Según el Documento, “la Iglesia, comunidad santa convocada por la Palabra, tiene como uno de sus oficios principales predicar el Evangelio”, mediante el kerygma y la catequesis. Sobre la catequesis, añade el Documento que “debe nutrirse de la Palabra de Dios *leída e interpretada en la Iglesia y celebrada en la comunidad* para que al *escudriñar* el misterio de Cristo ayude a *presentarlo como Buena Nueva* en las situaciones históricas de nuestros pueblos” (no. 1888). En el siguiente número se menciona la celebración litúrgica, en la que encuentra la Iglesia santa el último sentido de su convocación. La liturgia es presentada como la “vida de oración, alabanza y acción de gracias que cielo y tierra dirigen a Dios por sus obras grandes y maravillosas” (no. 1889). Es importante también lo que se dice en el número siguiente: “es especialmente por la liturgia como el Evangelio

penetra en el corazón mismo de las culturas”, porque es el mejor vehículo para que “penetre en las conciencias de las personas y desde ahí se proyecte en el ‘ethos’ de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras” (no. 1890). La Iglesia, convocada para anunciar el Evangelio a todos los pueblos, se enfrenta con el problema de las sectas fundamentalistas. Al caracterizar a estas sectas se considera que “están marcadas por un moralismo riguroso, *por reuniones de oración con un culto participativo y emotivo, basado en la Biblia*, y por su agresividad contra la Iglesia, valiéndose con frecuencia de la calumnia y de la dádiva” (no. 1995). Ante este desafío, una de las líneas pastorales es la “devoción a la Palabra de Dios leída en la Iglesia” (no. 1998). Por último, al tratar de la comunicación social y cultural, se afirma que “en el corazón de la Revelación encontramos su misterio trinitario como la comunicación eternamente interpersonal, *cuya Palabra se hace diálogo*, entra en la historia por obra del Espíritu e *inaugura así un mundo de nuevos encuentros, intercambios, comunicación y comunión*”. En el párrafo a continuación es presentado Jesucristo como modelo del comunicador, “en Él, Dios, el totalmente Otro, *sale al encuentro nuestro y espera nuestra respuesta libre*. Este encuentro de comunión con Él es siempre crecimiento. Es el camino de la santidad” (no. 2134). Los varios textos señalados en cursiva son aproximaciones posibles a alguno de los pasos de la lectio divina.

La Palabra de Dios en el Documento Conclusivo de La Aparecida

A modo de preámbulo se ha de decir que la Palabra de Dios es omnipresente en el Documento de La Aparecida. Primeramente, porque ya el tema mismo de la Quinta Asamblea está orientado por la Palabra de Dios: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida” (Jn 14, 6). En segundo lugar, porque la Palabra de Dios escuchada, meditada y reflexionada en comunión eclesial, constituye los hilos principales con que se ha tejido sobre todo la segunda parte del Documento “La vida de Jesucristo en los discípulos misioneros”, que es sin lugar a duda la parte más importante, desde una perspectiva teológica, de todo el Documento. Finalmente, porque el Documento responde sustancialmente al esquema llamada-respuesta³: Dios que llama al hombre mediante su Pala-

³ Este esquema es muy claro en la segunda parte, que corresponde a la llamada de Dios por la Palabra, y en la tercera, que viene a ser la respuesta del hombre a la llamada divina, una respuesta que se traduce principalmente en misión.

bra y el hombre que, escuchando, le responde con su persona y con su vida⁴.

En mi reflexión sobre la Palabra de Dios en el Documento de La Aparecida me centraré sobre las referencias que hay en la segunda parte del Documento. No se trata de hacer un estudio completo acerca de la Palabra de Dios en el Documento, sino más bien de un indicador que permita, por un lado, ver el papel de la Palabra divina en él y, por otro, establecer el puente entre la Palabra de Dios y la lectio divina. En esta consideración procederé siguiendo primeramente el curso progresivo del texto a lo largo de la segunda parte del Documento; luego analizando más detenidamente el epígrafe sobre “el itinerario formativo de los discípulos misioneros” dentro del cual se encuentra el número dedicado por entero a la lectio divina.

La Palabra de Dios en el conjunto de la segunda parte del Documento

Al hablar de “La vocación de los discípulos misioneros a la santidad” (nos. 129-153), se expone el llamado al seguimiento de Jesucristo y la configuración con el Maestro. En la conclusión de este tema leemos: “Innumerales cristianos buscan configurarse con el Señor *al encontrarlo en la escucha orante de la Palabra*” (no. 142). Esta configuración es obra del Espíritu Santo y consiste en identificarse con Cristo Verdad-Camino-Vida del hombre⁵.

En el siguiente epígrafe: “Enviados a anunciar el Evangelio del Reino de Vida”, se afirma que “la misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es *compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo*” (no. 145) y se corrobora esta afirmación con una cita de Benedicto XVI: “El discípulo, *fundamentado así sobre la Roca de la Palabra de Dios*, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos”⁶. Esta afirmación está en línea con lo que un maestro de la Lectio divina como I. Gargano, camaldulense, dice de la contemplatio y operatio, siguiendo la tradición de san Romualdo, fundador

⁴ En la proposición 9 del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios se cita a san Cipriano, que recoge un modo de pensar común a los Padres: “Quando oras cum Deo loqueris, quando legis Deus tecum loquitur”. Cuando haces lectio Dios habla contigo, cuando haces oratio tú hablas con Dios” (*Ad Donatum*, 15).

⁵ Esta frase evangélica (Jn 14, 6) ha sido propuesta en el Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios como un esquema adecuado a la lectio divina: Cristo-Verdad correspondría a la lectio y meditatio; Cristo-Camino, a la oratio, y Cristo-Vida, a la contemplatio y operatio.

⁶ BENEDICTO XVI, *Discurso inaugural*, 3.

de la Camáldula: “A quien finalmente ha crecido hasta el punto de poder alcanzar la experiencia de la contemplación, ofrézcasele el camino de la evangelización de los paganos, el camino de la misión”⁷.

Las comunidades de Base, según el Documento que cita el anterior de Puebla, “permitieron al pueblo acceder a un *mayor conocimiento de la Palabra de Dios*, al compromiso social en nombre del Evangelio” (no. 178) y añade a continuación: “Las comunidades eclesiales de base, en el seguimiento misionero de Jesús, *tienen la Palabra de Dios como fuente de su espiritualidad*...Despliegan su *compromiso evangelizador y misionero* entre los más sencillos y alejados” (no. 179). En el mismo epígrafe se mencionan otras formas válidas de pequeñas comunidades, que darán fruto “en la medida en que la Eucaristía sea el centro de su vida y *la Palabra de Dios sea faro de su camino y su actuación en la única Iglesia de Cristo*” (no. 180). La Palabra de Dios se conoce en la lectio, es fuente de espiritualidad sobre todo en la oratio, es faro del camino y de la actuación de los orantes en la operatio.

El Documento Conclusivo propone la figura de María santísima como modelo de discípula y misionera. En efecto, “...*por su constante meditación de la Palabra y de las acciones de Jesús* (Cf. Lc 2, 19.51), es la discípula más perfecta del Señor” (no. 266) y “nos enseña el *primado de la escucha de la Palabra en la vida del discípulo y misionero*. Enseguida se cita un bellissimo texto del papa Benedicto en su primera encíclica: “En Ella la Palabra de Dios se encuentra de verdad en su casa, de donde sale y entra con naturalidad. *Ella habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se hace su palabra, y su palabra nace de la Palabra de Dios*. Además, así se revela que sus pensamientos están en sintonía con los pensamientos de Dios, que su querer es un querer junto con Dios. Estando íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, Ella puede llegar a ser madre de la Palabra encarnada”⁸. María es vista como ejemplo singular y único de meditatio por Josph-Marie Verlinde, prior de la fraternidad monástica de la Familia de san José, cuya espiritualidad está fundada sobre la lectio divina. Escribe, en efecto, Verlinde: “La lectio divina en su especificidad cristiana ha nacido en Nazaret, el día de la Anunciación y en el corazón de María. Desde la antigüedad, la iconografía cristiana ha presentado la escena de la Anunciación en el contexto de la lectio divina de la Virgen: el ángel Gabriel

⁷ I. GARGANO, *Iniziazione alla lectio divina*, EDB, Bologna 1992, 105.

⁸ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 41.

sorprende a María leyendo, sugiriendo así que su mensaje ha de ser interpretado a la luz de las Escrituras”⁹.

En el proceso de formación de los discípulos misioneros se señalan diversos aspectos, entre ellos, dos que interesan directamente nuestro tema. Primeramente la iniciación cristiana, de la que se dice que ha de comenzar por “el kerygma, guiado por la Palabra de Dios, que conduzca a un encuentro personal, cada vez mayor, con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión...” (no. 289). Posteriormente, traza los rasgos del discípulo, al que apunta la iniciación cristiana e indica, entre otros, “que tenga espíritu de oración, sea amante de la Palabra” (no. 292). En segundo lugar, la catequesis permanente especialmente a las familias, mediante un programa de iniciación cristiana en sus mismas casas, “donde no sólo se les comunique los contenidos de la fe, sino que se las conduzca a la práctica de la oración familiar, a la lectura orante de la Palabra de Dios y al desarrollo de las virtudes evangélicas, que las consoliden cada vez más como iglesias domésticas” (no. 300). El kerygma brotará espontáneamente del corazón del predicador o catequista, cuando éste haga una verdadera experiencia de Cristo hasta llegar al encuentro personal con Él mediante la Escritura y el amor a Ella. Esa experiencia y encuentro es el principal fruto de la lectio divina. Igualmente, sólo podrá enseñar la lectura orante de la Palabra quien esté ya familiarizado con la lectio divina.

El último epígrafe de la segunda parte está dedicado a los lugares de formación para los discípulos misioneros. Entre ellos se incluyen las “pequeñas comunidades eclesiales”. De ellas se dice que “son un ámbito propicio para escuchar la Palabra de Dios” (no. 308). Para que estas comunidades sean realmente “vivas y dinámicas, es necesario suscitar en ellas una espiritualidad sólida, basada en la Palabra de Dios” (no. 309). Escuchar la Palabra de Dios es actitud esencial para hacer provechosamente la lectio divina. Por otra parte, no hay duda de que la espiritualidad que surge de la lectio divina tiene la solidez misma de la Palabra de Dios, que es eterna como una Roca.

La Palabra de Dios en el epígrafe sobre el itinerario formativo de los discípulos misioneros

Después de desarrollar el tema de “una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo”, se pasa a tratar del “encuentro con Jesucristo”,

⁹ JOSEPH-MARIE VERLINDE, *Iniziazione alla lectio divina*, ElleDiCi, Leumann 2004, 59.

pues “el acontecimiento de Cristo es el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia y al que llamamos discípulo” (no. 243). El Documento se detiene a considerar sobre todo los “lugares del encuentro con Jesucristo”. Inmersos en la fe recibida y vivida de la Iglesia, encontramos primeramente a Jesucristo en la Sagrada Escritura. “Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo” (no. 247). Una amplia cita del discurso inaugural del Pontífice ilustra admirablemente esta afirmación. Por la riqueza de su contenido y por apuntar a cuatro de los pasos de la Lectio divina: la lectio, meditatio, oratio y operatio, la reporto tal cual se halla en el Documento:

Al iniciar la nueva etapa que la Iglesia misionera de América Latina y El Caribe se dispone a emprender, a partir de esta V Conferencia General en Aparecida, es condición indispensable *el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios*. Por esto, hay que *educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra*: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6,63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de *fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios*¹⁰.

De la consideración precedente deduce el Documento la necesidad de “proponer a los fieles la Palabra de Dios como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de auténtica conversión y de renovada comunión y solidaridad” (no. 248). ¿Cómo lograrán los fieles este encuentro con Jesucristo vivo? Se señalan varios caminos: 1) Presentar la Palabra revelada como fuente de evangelización; 2) Nutrirse con el pan de la Palabra, mediante el acceso a una interpretación adecuada de los textos bíblicos, que sean alma de la propia evangelización y del anuncio de Jesús a todos; 3) Llevar a cabo una pastoral bíblica, entendida como animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús u oración con la Palabra, y de evangelización inculturada o de proclamación de la Palabra. 4) Todo esto exige de parte de los educadores de la fe un “acercamiento a la Sagrada Escritura que no sea sólo intelectual e instrumental, sino con un corazón ‘hambriento de oír la Palabra del Señor’ (Am 8, 11)” (no. 247).

“Encontramos a Cristo, de modo admirable, en la Sagrada Liturgia”. En toda liturgia, especialmente, en la celebración eucarística, nos encontramos

¹⁰ BENEDICTO XVI, *Discurso inaugural*, 3.

sentados en torno a la mesa de la Palabra y a la mesa de la Eucaristía¹¹. Por eso, la liturgia ocupa un puesto privilegiado “en el seguimiento de Cristo, en la acción misionera, en la vida nueva en Cristo, y en la vida de nuestros pueblos en Él”, y al vivirla, “los discípulos misioneros penetran más en los misterios del Reino” (no. 250). El Documento tiene en cuenta los miles de comunidades que no pueden participar de la Eucaristía dominical por falta de sacerdotes y las exhorta a vivir también ellas “según el Domingo”. En efecto, pueden participar de *“la celebración dominical de la Palabra, que hace presente el Misterio Pascual en el amor que congrega (Cf. 1Jn 3, 14), en la Palabra acogida (Cf. Jn 5, 24-25) y en la oración comunitaria (Cf. Mt 18, 20)”* (no. 253). No cabe duda de que el encuentro personal, individual o comunitario, con la Palabra de Dios, de manera especial en el ámbito de la sagrada liturgia, posee una fuerza *quasi* sacramental, que no sin razón su alimento puede equipararse al del Cuerpo eucarístico. En ambos casos es el mismo Logos divino, hecho carne en Jesús de Nazaret, el que se nos da y nos vivifica bajo las especies de la palabra escrita y bajo las especies del pan y del vino.

La lectio divina en el Documento de La Aparecida

En esta última reflexión consideraré en directo el tema de la lectio divina. A ella dedica el Documento Conclusivo el no. 249, que transcribo a continuación, y que me propongo analizar más detenidamente.

Entre las muchas formas de acercarse a la Sagrada Escritura, hay una privilegiada a la que todos estamos invitados: la Lectio divina o ejercicio de lectura orante de la Sagrada Escritura. Esta lectura orante, bien practicada, conduce al encuentro con Jesús-Maestro, al conocimiento del misterio de Jesús-Mesías, a la comunión con Jesús-Hijo de Dios, y al testimonio de Jesús-Señor del universo. Con sus cuatro momentos (lectura, meditación, oración, contemplación), la lectura orante favorece el encuentro personal con Jesucristo al modo de tantos personajes del evangelio: Nicodemo y su ansia de vida eterna (cf. Jn 3, 1-21), la Samaritana y su anhelo de culto verdadero (cf. Jn 4, 1-42), el ciego de nacimiento y su deseo de luz interior (cf. Jn 9), Zaqueo y sus ganas de ser diferente (cf. Lc 19, 1-10). Todos ellos, gracias a este encuentro, fueron iluminados y recreados porque se

¹¹ La imagen está tomada de la Constitución dogmática sobre la Divina Revelación en el no. 21: “La Iglesia siempre ha venerado la Escritura como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo” (DV 21).

abrieron a la experiencia de la misericordia del Padre que se ofrece por su Palabra de verdad y vida. No abrieron su corazón a algo del Mesías, sino al mismo Mesías, camino de crecimiento en “la madurez conforme a su plenitud” (Ef 4, 13), proceso de discipulado, de comunión con los hermanos y de compromiso con la sociedad.

Este párrafo se puede dividir en cuatro más pequeños, en los que, manteniendo una estrecha unidad lógica y temática, se va avanzando poco a poco en el desarrollo del contenido, en los ejemplos evangélicos transformados por el encuentro con Cristo y en los efectos que tal encuentro produjo en ellos y puede producir en todo el que llega a realizar dicho encuentro.

Una forma privilegiada de acercarse a la Escritura

Es evidente que han sido y son muchas las formas de acercarse a la Escritura. Unos pueden leer la Escritura con mentalidad histórica, otros desde una perspectiva literaria, y otros desde una postura puramente cultural. Puede uno adentrarse en el bosque sagrado de la Escritura cristiana desde la fe judía, musulmana, cristiana; o desde una visión simplemente religiosa e incluso atea. Hay comprensiones de la Biblia desde el ámbito del feminismo, de la psicología, de la sociología o de la antropología cultural. A lo largo de la historia ha habido variadas aproximaciones a la Escritura, que han marcado una determinada época de la vida de la Iglesia y de la exégesis y que han dejado una huella en el tejido de la Iglesia actual.

Entre estas formas hay una “privilegiada: la lectio divina o ejercicio de lectura orante de la Sagrada Escritura”. ¿Por qué privilegiada? Porque, en primer lugar, ha nacido casi con la misma Iglesia¹² y ha dado frutos abundantísimos de piedad, de santidad y de apostolado. Sobre todo, porque esta lectura de la Sagrada Escritura tiene por objeto directo la salvación del hombre mediante la escucha de la Palabra de Dios y la respuesta orante a la misma, que coincide con el fin mismo de la Sagrada Escritura, que es ante todo un libro de revelación y de salvación. Finalmente, porque este modo de orar implica de una forma propia toda la persona humana: al hombre que ora y al que pone en práctica la oración; al hombre que entra con la inteligencia en la oración, medita lo que entiende, contempla a quien le habla y vive configurando su vida al Logos eterno, que le habla con su palabra, su persona y su vida en Jesucristo, Verbo encarnado. La expre-

¹² El primero en usar la expresión “lectio divina” fue Orígenes, en el siglo III. Pero de hecho la lectura orante de la Escritura se halla ya en la misma Biblia y en los inicios mismos del cristianismo. Véase sobre esto mi artículo “La prehistoria de la Lectio divina” en *Ecclesia* 1 (2009), 33-54.

sión “lectura orante de la Sagrada Escritura” especifica el sentido de la lectio divina. Señala una forma de lectura entre otras muchas posibles, en la que el sujeto de lectura es el hombre en su condición religiosa que busca a Dios con deseos de encontrarlo. Señala también la materia de la oración: no es un libro religioso de un Padre de la Iglesia o de un maestro de vida espiritual; tampoco es el libro de la naturaleza o del universo, en el que sin duda Dios se deletrea. La materia no es otra que la misma Palabra de Dios que, por obra del Espíritu Santo, ha llegado a ser Palabra escrita, Sagrada Escritura.

A esta lectura orante “estamos todos invitados”. Es verdad que en la historia de la Iglesia ese modo de orar ha prevalecido en la vida monástica a lo largo de muchos siglos. Pero también lo es que en los primeros siglos cristianos era bastante común a todos ellos y que, después de varios siglos de casi olvido, ha resurgido con nuevo vigor y ha sido propuesta por la Iglesia como un medio de oración provechoso y fecundo para todos sus hijos. Recordemos las palabras del cardenal Carlo María Martini: “La lectio divina es un derecho de todo bautizado y debe hacerse accesible a todos”¹³. Pensemos en la Carta Apostólica de Juan Pablo II, “Novo millennio inneunte” en donde, al hablar de algunas tareas para el Tercer Milenio, el papa pone en segundo lugar la oración, y, escribe: “Es necesario, en particular, que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la *Lectio divina*, que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia”¹⁴. Tengamos, sobre todo en cuenta las no pocas referencias de Benedicto XVI sobre la lectio divina en los breves años de su pontificado. Me permito recoger un bello párrafo del *Instrumentum laboris* del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia:

El Santo Padre Benedicto XVI tiene en especial consideración la difusión de la *Lectio divina* y para él es el punto decisivo en vista de una renovación de la fe hoy. Ello aparece claramente en el mensaje dirigido a diversas categorías de personas, especialmente a los jóvenes, a quienes sugiere: «quisiera recordar y recomendar sobre todo la antigua tradición de la *Lectio divina*: la lectura asidua de la sagrada Escritura acompañada por la oración realiza el coloquio íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y, orando, se le responde con confiada apertura del corazón (cf. DV 25). Estoy convencido de que, si esta práctica se promueve eficazmente, producirá en la Iglesia una nueva primavera espiritual. Por eso, es preciso

¹³ CARLO MARIA MARTINI, *In principio la Parola*, Milano 1981, 56.

¹⁴ Véanse el no. 39 del Documento.

impulsar ulteriormente, como elemento fundamental de la pastoral bíblica, la *Lectio divina*, también mediante la utilización de métodos nuevos, adecuados a nuestro tiempo y ponderados atentamente. Jamás se debe olvidar que la Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro sendero (cf. *Sal* 119, 105)¹⁵.

El encuentro con Jesucristo en la lectio divina

Este modo de orar, en su propio dinamismo, lleva al encuentro con la Palabra en las palabras, con Jesucristo a quien las palabras todas de la Escritura cristiana preparan y remiten. Si se practica bien la lectio divina, sea en su forma clásica, sea en las adaptaciones que se han ido haciendo en diversos lugares a lo largo de estos últimos decenios, lleva con seguridad al alma al encuentro personal con la persona de Jesucristo que se nos hace vivo y presente hoy en el tapiz literario de la Sagrada Escritura, elaborado con hilos provenientes de muchos siglos y de muy variadas culturas. El Cristo con quien el orante se encuentra es el Jesús-Maestro, que es camino de verdad para la vida eterna de todos los hombres. El primer paso de la lectio divina, llamado “lectio” está caracterizado por la escucha atenta y humilde de la Palabra de Jesucristo que nos revela al Padre y sus designios de amor sobre nosotros.

Mediante el encuentro con Jesús-Maestro en su Palabra, el orante adquiere un mayor conocimiento del misterio de Jesús-Mesías, es decir, en cuanto Ungido de Dios, como los reyes, los profetas y los sacerdotes, para beneficio de todo el pueblo. Este conocimiento lo adquiere al poner en contacto la Palabra que habla en las palabras de la perícopa con la que se ora, con las palabras de otras perícopas de toda la Biblia en la que resuena el lenguaje y el contenido de la misma Palabra. A esto corresponde sustancialmente el segundo paso, que es de la “meditatio”.

En el encuentro entra en comunión con Jesús-Hijo de Dios, al ir descubriendo más y más en la oración que el Verbo encarnado, que nos habla en las palabras de la Escritura, remite al Verbo eterno, Hijo del Dios viviente. Esta comunión se manifiesta mediante los sentimientos y afectos espontáneos y vírgenes que brotan del corazón orante que ha leído y meditado la Palabra en las palabras. Sentimientos y afectos de amor, admiración, gozo, ofrecimiento, adoración, como también de dolor, arrepentimiento, y otros similares. Todo ello apunta al tercer paso del método que es la “oratio”.

¹⁵ SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Instrumentum laboris*, 38. Puede verse también LORENZO LEUZZI, *La Parola nelle parole. Dal biblicismo al realismo della fede. I discorsi di Benedetto XVI al Sinodo dei Vescovi*, LEV 2009.

Por último, el orante que se encuentra con Cristo se ve impulsado al testimonio de Jesús-Señor del universo. El testimonio de Jesús-Señor no es sino el fruto maduro de todo el proceso de la lectio divina con los diversos pasos presentados. El orante termina la lectio divina con palabras como éstas: “No puedo callar lo que he visto y oído”¹⁶. Y habla con la lengua, pero de modo especial con la vida. Y habla de su experiencia personal en el encuentro con Cristo como el Señor de su vida y de toda vida, de su mundo personal y del universo entero.

Mediante la lectio divina se realiza el encuentro con Cristo en situación

“Con sus cuatro momentos (lectura, meditación, oración, contemplación), la lectura orante favorece el encuentro personal con Jesucristo al modo de tantos personajes del evangelio”. El número de los pasos de esta lectura orante de la Biblia es discutido: desde dos hasta siete. Los Padres de la Iglesia, por ejemplo, preferían dos pasos, siguiendo el esquema de Dios que habla mediante la lectura y el hombre que escucha y responde mediante la oración. La lectio divina en tres pasos: lectura, meditación y oración, es propuesta, entre otros, por la Pontificia Comisión Bíblica en el documento: La interpretación de la Biblia en la Iglesia¹⁷. La *Scala Claustraliium* de Guigo el Cartujo privilegia cuatro pasos, que son: lectura, oración, meditación y contemplación¹⁸. A estos cuatro pasos se suele añadir un quinto, que es la *operatio* que no es sino una explicitación de algo ya contenido en la oración y en la contemplación¹⁹. Masini, finalmente, propone

¹⁶ En el Nuevo Testamento leemos de los labios de Pedro: “No podemos nosotros dejar de hablar lo que hemos visto y oído” (Hch 4, 20); y la primera carta de san Juan comienza con estas palabras tan significativas: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos acerca de la Palabra de vida (...) lo que hemos visto y oído os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1 Jn 1, 1-3).

¹⁷ Documento citado IV, C, 2. Véase también ANTONIO M. MARTÍN FERNÁNDEZ-GALLARDO, *La Scala Claustraliium de Guigo II el Cartujo. Experiencia y método de la lectio divina*, Ediciones Monte Casino, Zamora 1994, 113-152: Buscad leyendo, encontraréis meditando, llamad orando.

¹⁸ GUIGO EL CARTUJO, *Scala Claustraliium*, I, 2.

¹⁹ Cf. A. IZQUIERDO, *Lectio divina. Breve introducción al método*, 35-36; JOSEPH-MARIE VERLINDE, *Iniziazione alla Lectio divina*, cuyo obra se desarrolla en cinco pasos: lectura orante en la fe, meditación orante, plegaria adorante, contemplación unitiva y conversión.

siete pasos: Sacra Pagina, lectio, meditatio, collatio, oratio, contemplatio et operatio²⁰.

“La lectura orante favorece el encuentro personal con Jesucristo al modo de tantos personajes del evangelio”. Que la lectio divina lleve al encuentro con Cristo, después de todo lo dicho anteriormente, debe resultar ya claro. La novedad está en la manera: al modo de tantos personajes del evangelio. Con esta frase el Documento de la Aparecida parece insinuar que el encuentro de algunos personajes evangélicos con Jesús debió tener una cierta forma semejante a lo que posteriormente se llamará lectio divina. En efecto, en esos encuentros Jesús habla e interpela (lectio), la persona reflexiona y medita (meditatio), para concluir el encuentro con un cambio de vida o conversión (operatio).

Los personajes evangélicos mencionados son cuatro: Nicodemo, la samaritana, el ciego de nacimiento y Zaqueo. Cada uno de ellos se encuentra con Jesús en una situación concreta de su vida. Nicodemo como fariseo, “con ansia de vida eterna”, que encuentra a Jesús de noche para poder hablar con calma largo y tendido con el Rabbí de Galilea; con quien Jesús dialoga para hacerle reflexionar y abrir su mente a una realidad nueva que es su persona y su mensaje (Jn 3, 1-21); ese Nicodemo que acudirá al Gólgota con “una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras” (Jn 19, 39) para ungir el cuerpo muerto de Jesús, manifestando de ese modo haber sido tocado por Jesús y quizá ser uno de sus discípulos, aunque no lo expresara abierta y públicamente. “La Samaritana y su anhelo de culto verdadero” (Jn 4, 1-42). Esa mujer que aborrecía a los judíos y que adoraba a YHWH en el Garizín; esa mujer que escuchó a Jesucristo y fue llevada por él, paso a paso, hasta la “adoración en espíritu y en verdad”, por tanto independiente del lugar: Jerusalén o el monte Garizín; una mujer que se convirtió en misionera para sus compatriotas samaritanos y los condujo a la fe en Jesús. “El ciego de nacimiento y su deseo de luz interior” (Jn 9), esa luz interior que Jesús le transmite en su conversación, porque Él “es la luz del mundo” y que le transforma en un testimonio y apóstol del poder de Jesús. Finalmente, “Zaqueo y sus ganas de ser diferente” (Lc 19, 1-10). En la intimidad de un banquete, Jesús le hace ver la verdad sobre sí mismo y le conduce al arrepentimiento y al cambio radical de vida. Quien hace lectio divina vive la misma experiencia que estos personajes, es decir, el ser tocado por la Palabra de Dios que ilumina su mente, enciende su corazón y produce

²⁰ MARIO MASINI, *Iniziazione alla lectio divina. Teologia, metodo, spiritualità, prassi*, 89-102.

en su obrar un nuevo comportamiento ajustado a la verdad y a la justicia, a la bondad y al amor.

*Los efectos de la lectio divina*²¹

“Todos ellos fueron iluminados y recreados”. La iluminación opera en el entendimiento, mientras que la recreación afecta a la voluntad y a la acción. En efecto, la lectio divina afecta al ser humano en su totalidad: su mente, su corazón y voluntad, su obrar. La *lectio* y la *meditatio* son luz para el caminante que, no pocas veces, tiene que avanzar en medio de tinieblas y oscuridad. La *oratio*, *contemplatio* y *operatio* realizan una verdadera recreación del hombre en su interioridad (*oratio*, *contemplatio*) y en su actuación hacia el exterior (*operatio*).

¿Cuál es la razón de que la lectio divina produzca estos efectos, como los produjo el contacto de Jesús con los personajes que hemos presentado? “Se abrieron a la experiencia de la misericordia del Padre que se ofrece por su Palabra de verdad y vida”. El alma orante está en las mejores disposiciones interiores para acoger con gozo la misericordia del Padre, pues al entrar en diálogo y comunión con la Palabra de verdad y vida percibe nítidamente la verdad de sí mismo y la necesidad de la misericordia del Padre para tener vida en abundancia. También se abrieron “al mismo Mesías, camino de crecimiento en la madurez conforme a su plenitud (Ef 4,13), proceso de discipulado, de comunión con los hermanos y de compromiso con la sociedad”. El encuentro con Cristo, que ha venido como Mesías, a establecer el Reino de Dios, destruyendo el reino de Satanás y del pecado, lleva a resultados nuevos: crecimiento en la madurez espiritual del orante, empeño generoso en la “sequela Christi” como buen discípulo, comunión con los hermanos y compromiso con la sociedad como frutos auténticos de dicho encuentro. De ahí que el orante, que practica bien a la lectio divina, experimente en su alma, en virtud del mismo dinamismo del método, estos mismos efectos que experimentaron vitalmente los personajes evangélicos.

A modo de conclusión

En la actualidad la lectio divina tiene ya plena carta de ciudadanía en la Iglesia católica como acercamiento rico a la Palabra de Dios a través de la Sagrada Escritura. Va aumentando más y más el número de sacerdotes, re-

²¹ Sobre los efectos puede ser de gran provecho, por la amplitud y profundidad del análisis, el libro citado de Martín Fernández-Gallardo, 85-112.

ligiosos y laicos que, individualmente o en grupo, utilizan este método de lectura orante. El Documento Conclusivo de La Aparecida y el CELAM mismo, por medio de las diversas actividades que organiza, han dado y dan un paso hacia delante en este camino de conocimiento, asimilación y ejercicio de la lectio divina. Estoy convencido de que el Espíritu Santo, mediante la lectio divina, renovará el rostro de la Iglesia embelleciéndolo con la santidad de sus hijos y con un apostolado fecundo en medio de los hombres para llevarlos a encontrarse con Cristo y experimentar el abrazo amoroso del Padre.